
Pensar la educación en tiempos de pandemia. entre la emergencia, el compromiso y la espera.

Autores. Inés Dussel*, Patricia Ferrante**
y Darío Pulfer*** (compiladores, 2020)

Comentario de: Luis Enrique
MELÉNDEZ VIZCAYA

Actualmente el mundo atraviesa por una emergencia sanitaria que estremece los cimientos de la cotidianidad haciendo un alto en la continuidad histórica como la conocíamos. Por ello Inés Dussel, Patricia Ferrante y Darío Pulfer avizoraron que se necesitaba una convocatoria más amplia a referentes de la comunidad intelectual del ámbito educativo para pensar, debatir y contrastar sentidos sobre la situación actual y las posibles proyecciones futuras, cuyos resultados fueron condensados en este libro.



De este modo, es preciso destacar que la pandemia de COVID-19 ha provocado importantes cambios en la cotidianidad de la humanidad y repercusiones incalculables en todos los ámbitos. No es casual que los presentadores de este trabajo aludieran las afirmaciones de Levy (2020), quien califica sus efectos como <<catastróficos >> y el ámbito educativo no escapa de esa realidad.

Por lo tanto, en este compendio se hace necesario el análisis de la educación en América Latina en el momento donde, debido a las características particulares que históricamente la definen, se prevé que los estragos en materia de derecho, inclusión y calidad educativa serán poco prometedores ya que según reseña los autores del texto “la educación latinoamericana recibió la pandemia debilitada y retrasada en la realización de cambios que requería de manera inminente, al mismo tiempo que se verificaba un voraz avance del mercado”, también persiste una deuda en la mayoría de los países latinoamericanos con la primera infancia, respecto a garantizar su cobertura, obligatoriedad y universalización como unidad pedagógica.

Asimismo, en este texto se analiza la nueva realidad en cuanto a la “continuidad” del proceso escolar en aislamiento social, confinamiento o cuarentena, donde las viviendas de los estudiantes se han convertido en sus aulas de clase, pero no como un ambiente de escuela sino con las características particulares de cada familia y vivienda. Se señala que en varios casos los estudiantes prefieren escapar de la realidad de sus viviendas debido al encierro, hacinamiento, el acoso, la incompatibilidad de caracteres, comportamientos entre las generaciones y depresiones, además que el cuidado en el proceso educativo recarga la invisibilización de las tareas “femeninas”.

En tal sentido, no se lograron grandes avances ya que la pandemia arrojó la capacidad de respuesta efectiva que presentaba ese panorama y según los autores, se le tuvo que hacer frente, valiéndose del uso de cuadernillos o guías como medio de hacer llegar a sus estudiantes el contenido a desarrollar y ser evaluados, aunque en gran parte se han utilizado medios digitales. En ambos casos el claustro fue profanado, pues devela la transformación esperada de la idea muy criticada del docente como dueño del tiempo escolar en su propia aula con muros, pese a las consecuencias, en algunos casos dura e insoportable, de ese espacio otro que iba apareciendo.

En efecto, se advierte que esta migración a sistemas digitales podría convertirse en una oportunidad para una disrupción del sistema capitalista conceptualizada como “destrucción creativa”, por lo tanto alerta sobre la doctrina de shock que desarrolla el capitalismo en situaciones de crisis y en alusión a Foucault (1999), sobre las “heterotopías”, se afirma que en estas nuevas condiciones, las escuelas pueden operar como espacios donde se subvierten ciertas jerarquías y, sin duda, se instalan otras.

Aunado a esto, la educación en este tiempo no puede escapar de eso que llaman herramienta, y que según señalan los autores de este texto, “interpreta y produce el mundo de una determinada manera”, por lo que se hace un llamado a que se debe permanecer atentos durante este tiempo. Sin embargo, se encuentra la desigualdad en el acceso a las tecnologías tanto en estudiantes como en docentes, por lo que se indica que la pandemia ha visibilizado y producido viejas y nuevas desigualdades mediadas por las viejas y las nuevas tecnologías.

Por otra parte, se señala que lo verdaderamente relevante para el aprendizaje es que la pandemia ha puesto en riesgo clausurar las preguntas legítimas en nombre de respuestas técnicas, porque se ha colocado a un lado la psicología educacional que es la que ofrece los conocimientos de cómo se desarrolla el aprendizaje. Además, se describe la importancia que tiene recrear la escuela desde su materialidad, desde su epistolar y narrativo, así como la importancia

de analizar el vector de la descontextualización, de sentido, del tiempo y la escuela como lugar donde <<ser>>, así como se invita a reflexionar sobre qué alteraciones no serán capaces de promover, qué alternativas no podrán poner a disposición ahora, sencillamente porque en este contexto no es posible, que tendrán que esperar la vuelta a la escuela y la posibilidad de estar juntos, debido a que la clase “en vivo” tampoco es igual a la clase presencial.

De esta forma, se abordan categorías que constituyen opciones para la vuelta de la pandemia, afirmándose que la disputa será por “el relato”, conociendo de la eficacia y del carácter performativo que tienen las narrativas que logran diseminar los medios masivos de comunicación, entonces la disputa podría centrarse sobre: qué y cómo enseñar, el sentido de la escuela y respecto de quiénes deberían ser parte y quiénes no. Además, se identifican y caracterizan algunos de los desafíos que enfrenta la política educativa en lo que denominan “la nueva presencialidad” luego del aislamiento y sus diferentes formas de presencialidad, aunque hay quienes se inclinan por un pronóstico más matizado al respecto, debido a la capacidad que ha tenido la escuela en su historia para “fagocitar” cambios hasta atenuarles su carácter disruptivo. Se destaca que la pandemia ha fortalecido la defensa de la acción escolar. Aunque en el ámbito de infraestructura se inclina por el requerimiento de una fuerte inversión que garantice la accesibilidad material a herramientas, así como de preparación profesional en el uso de nuevas tecnologías.

Por otro lado, se propone una valoración sobre quienes pudieron o no continuar sus estudios en cuarentena, quienes retornaron y quienes no tienen el deseo de hacerlo y sobre eso generar mecanismos y espacios de inclusión en la escuela, teniendo en consideración que la escuela es irremplazable porque allí se producen infinidad de relaciones únicas. También se sugiere que el Estado y la sociedad deben establecer un nuevo contrato social para reposicionar el lugar de la escuela como espacio que potencia y construye tramas educativas, promoviendo otros modos de estar en común y enfatizando que nadie está de más, superar entre otras cosas, las inercias estructurales de estos aparatos surgidos con el Estado capitalista para construir “la escuela necesaria” en concurso con el colectivo docente por su capacidad de hacer posible una educación inclusiva.

En síntesis, las páginas de este libro recogen los aspectos centrales de las heterotropías generadas por la pandemia, las diversas repercusiones en el campo de la psicología educativa, experiencias concretas de cómo docentes e instituciones educativas han abordado la contingencia, así como el análisis exhaustivo que profesionales de reconocida trayectoria hacen sobre los posibles escenarios post pandemia y sugerencias organizativas sociales e institucionales para su abordaje en busca del mejoramiento de la calidad educativa e inclusión.